

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Se publica e ljuéves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos, plaza de la Independencia; en la de D. Martin Saldias contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaiso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandez en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaiso. Cada suscripcion consta de ocho números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 23.

Diciembre 8 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

Las novelas en el dia—Instituto Nacional—Provincias del Maule. Artículo 2.º —Poesia. Al viaje de nuestro amigo J. P. W.—Algo sobre los tontos—Correspondencia. Mi duda.

Las novelas en el dia.

En un artículo que extractamos del *Diario de los Debates*, se hallan algunas observaciones relativas á las novelas, parte tan importante de la literatura moderna. Siendo en gran parte aplicables al drama y á toda especie de obras de imaginacion, hemos creído oportuno publicarlas ahora que este género empieza á cultivarse entre nosotros.

“Una noche de invierno dormia tranquilo en su lecho Galland el traductor de las *mil y una noches*, cuando de repente le despierta una tropa de calaveras, gritando de voz en cuello al pié de su ventana “señor Galland, señor Galland”. Este se asoma por fin, y les pregunta qué quieren con él. “No es V. á quien debemos esos lindos cuentos árabes?—Sí, á mí.—Pues bien, señor Galland, ya que V. no duerme, cuéntenos mientras amanece, uno de esos tan divertidos que V. sabe....”

“En el dia ya nadie va á sacar de su cama á los autores de cuentos. Pero sin ocurrir á esa treta anticuada, muy seriamente se les impide el dormir. A ver si á ménos de consagrarse á ello dia y noche, logra cualquiera satisfacer la furiosa pasion del público por la novela, única aficion literaria de nuestra época. Demasiada delantera daría á sus competidores el novelador que pretendiese sacar su sueño tranquilo. “Dadnos cuentos, les dice el pueblo, buenos ó malos, triviales ó sublimes, virtuosos ó satánicos; pero dadnos cuentos, pues ya no podemos leer otra cosa.”

“Y obedeciendo á este estímulo poderoso, brotan con tal rapidez las novelas que, mientras la crítica procura analizarlas, se espone á quedar como aquel barbero cuya lentitud ha inmortalizado Marcial. Hoi improvisan todos y todo se improvisa, constituciones, leyes, grandes hombres y grandes obras. Se improvisa en la pintura; se improvisa hasta en las ciencias; ¿porqué no se han de improvisar tambien las novelas? Ya lo he dicho: son la necesidad y la pasion del momento.

Nuestra sociedad se asemeja algun tanto á esas caravanas del oriente que por la tarde, en la veldada, entre dos jornadas fatigosas bajo un cielo de fuego, se agrupan y se apilan al rededor de sus improvisadores de cuentos. Gustamos de ellos; entre la revolucion de ayer y la crisis de mañana, gustamos de oír alguna alegre relacion que nos entretenga, alguna sentida historia que nos conmueva, algun bello cuento que nos haga meditar, que nos arrobe el alma. Cuanto ménos hai de novelesco en la sociedad del dia, tanto mas le agrada la novela; y cuanto ménos le placen las aventuras en la política tanto mas las solicita en los libros. Las novelas le proporcionan sin peligro en la apacible estancia de la fábula las emociones que teme en el terreno abrasador de la realidad. Se cree que nuestra época es frívola; porque nada tiene de serio nuestra literatura: este es un error. Para ser frívolo no basta el quererlo, sino que ademas son necesarios mucho ocio, mucha seguridad. Hoi todo el mundo se ocupa en sus asuntos ó se mezcla en los del Estado, amenudo lo uno y lo otro. Arrebatados por el torbellino de la vida práctica, no hai lugar como habia en otros tiempos, para el fomento cuidadoso y esmerado de aquella primera cultura intelectual que, en un bosquejo mas ó ménos perfecto, todos sacamos de nuestra larga permanencia en el colejio. Si por una parte somos en el orden literario una nacion de retóricos mas ó ménos formados, por otra parte nuestros deberes, nuestros intereses, nuestros cuidados, nuestras ambiciones de todo género nos hacen inevitablemente serios. Es un engaño creer que la gravedad en los hábitos sociales ha de tener su correspondencia en los gustos literarios. Los Americanos del Norte, pueblo el mas serio de todo el mundo en sus negocios y en sus costumbres, solo tiene un escritor sobresaliente, y este es un novelador.

“Pero cualquiera que sea la causa de este gusto singular y esclusivo del pueblo frances por la novela, ese gusto existe y es universal. No hai quien sepa lo que ha de durar; pero aguardando que se agote por su misma violencia, vemos que se hace un prodijioso consumo en Paris y en las provincias de novelas buenas ó malas. ¿Y cómo abastecer á tal consumo, cómo aplacar esa hambre desordenada que con la boca abierta aguarda su pitanza literaria de cada dia, si el mercado no estuviese bien surtido;

Y si de estraña nacion
Nos mandas un pensamiento,
No te engaña el corazon
Al creer que en cada momento
Los nuestros contigo son.

Algo sobre los tontos.

Esta razon de que tanto se vanagloria el hombre, en la cual funda su superioridad sobre todos los otros seres de la creacion; que constituye el orgullo de nuestra especie, el timbre y el blazon de la familia humana ¿no es tambien una fuente de los males que sentimos, el principio de esa pena lenta y continúa, de ese descontento roedor que nos inquieta durante los mas largos períodos de la vida? ¿No es la razon la que aparta de nuestros lábios la copa del deleite, la que nos vijila como un impertinente pedagogo, la que enfrena las deliciosas propensiones con que nos dotó la naturaleza, la que nos desvía, en fin, de un camino de rosas para empujarnos tras otro, sembrado de abrojos y de espinas? ¿No es la razon la que nos ha despojado de la mejor parte de nuestra libertad natural, y no se funda en ella la sociedad para descargar su coleccion de *males necesarios* sobre los individuos que la forman? ¿No te impone la razon el olvido de los agravios al mismo tiempo que manda levantar cárceles, presidios y cadalzos para castigar tus deslices sin misericordia? ¿No te dicen que es de razon sobrellevar la existencia por maldita que te parezca; y de razon tambien, no te corta el verdugo la cabeza cuando mas te gustaria pavonearla sobre tus hombros? ¿No te despotiza y te despotizan en su nombre, en la cuna, en la escuela, en la sociedad y aun en la tumba? Si alguna vez te entregas á las alhagüeñas ilusiones de tu fantasía ¿no viene la razon, cual mujer celosa á desbaratar con su presencia el dulce sueño que dormias? ¡La razon.....! ¡Presente bien funesto maestro de desengaños, libro fatidico cuya mas bella página es el capítulo *resignacion!* La razon no nació quizas con el hombre en el Edén de nuestros primeros padres. Ellos se amaban como se aman las palomas, y adoraban á su Hacedor acompañando á las aves en sus cantos matutinos. Fué una sujestion de Satanás el primer racionio de la mujer y este racionio, este primer destello de la racionalidad nos arrojó á todos del Paraiso, nos despojó de la inocencia de los Anjeles y nos hizo presa del infierno.

Impensadamente he trepado á estas alturas preparándome á probar una cosa que, talvez, nadie quiere negarme, una cosa que para mí es un axioma y que solo en estos tiempos de polémicas y controversias, puede haber riesgo de que me la disputen, *maxime* siendo ello, segun creo, un punto de romanticismo, asaber: "la dicha social está en razon inversa del talento del individuo"; ó sea, "los tontos son los hombres mas felices".

Tan indudable es esto, que aun las mismas naciones, poseen mayor suma de bienestar si las favorece cierto temple de tontedad; y viceversa es mas efímera su estabilidad, son mas tardíos sus adelantamientos si un talento brillante una imajinacion ardiente y vivaz, una razon, en fin, valientemente despejada caracteriza la jeneralidad de los hijos de su suelo. La anarquía de los pueblos arjentinos, en mi humilde opinion, trae su

orijen del número infinito de los doctores, poetas, economistas, políticos y elocuentes tribunos que se improvisaron allí con los primeros ardores del sol de mayo. Aquel árbol sin engrosar su tronco, elevó sus ramas sobre las nubes para troncharse al rabioso soplar del *pampero* revolucionario. El escándalo peruano no podrá ciertamente explicarse del mismo modo, ni quizás de ningun otro; las luces nada han tenido que ver en esa merienda de negros, pero tampoco las revoluciones del Perú son obra de los pueblos anarquizados sino de una soldadecza bagabunda que, huyendo la pelea, abre y termina sus campañas con defecciones. Al contrario soi de opinion (en conformidad del principio arriba sentado) que sin estas malditas jentes, los descendientes de Manco formarian la república mas feliz, el pueblo mas rico y dichoso de nuestro hemisfério.

La prosperidad de Chile.....Pero á un hijo suyo no le toca hacer este elogio. Baste recordar que ciertos grandes talentos, ciertos *hombres-jenios* nacionales han sido maléficis para nosotros y funestos para sí mismos. Plantas exóticas cuya no-aclimatacion la hemos abonado en nuestra cuenta corriente con la fortuna.

Todo esto no es de mi propósito. Voi á contraerme de una vez á la cuestion, voi á pintar cuan bienaventurados son los tontos. Aquí venia perfectamente una invocacion á la musa respectiva; pero no quiero apartarme un punto de los preceptos de mi escuela que ha incluido, si no me engaño, esta flor retórica en su bando de proscripcion.

No se necesita mas que un mero instinto para distinguir un tonto. Si es pobre nunca anda por la calle sin un cortejo de muchachos que os lo descubrirán con sus gritos y chifladera. Sin pasiones, sin vicios, sin deseos, sin pasado ni porvenir sus dias son una agua estancada conmovida solo por la brisa de los movimientos de su máquina. Unos mendrugos de pan son para él otras bodas de Camacho, una peseta todo un capital y las cenizas de un fogon el muelle lecho donde no le despiertan ni pesadillas ni remordimientos.

El tonto de categoría se hace notable entre mil por su aire de importancia, por el esmero que pone en cuidar de su persona, por la prisa que se da en llevarla á todas partes para que la vean, la exáminen, la envidien, la copien y la exalten. No hai fiesta ni procesion, ni espectáculo donde no comparezca con ella. La persona es el todo de un tonto, es el centro de su existencia, el ídolo de su alma. ¡Qué fuera de él si no tuviese una cabeza que erguir, una cara que ostentar, una cintura que ceñir, un pié firme y elegante que mover! Regularmente no tiene mas vicios que el rapé ó el cigarro puro por el garbo y desenvoltura con que de ámbos modos se usa el tabaco. Su mejor amigo, confidente íntimo es un espejo de cuerpo entero. En casa le consulta durante largas sesiones: si va á paséo y encuentra una sastrería ó peluquería abiertas cuélase dentro, miráse de frente y de perfil, pásase la escobilla, echa una ojeada á los últimos figurines y prosigue su camino. ¿Entra á una visita? se dirige ántes al espejo que á los dueños de casa con el pretexto de colocar el sombrero ó de doblar la capa; y de noche, nadie mas atento que él para despabilar las luces colocadas al frente de un vidrio reflexivo. Es un Narciso perdidamente enamorado de sí mismo. Por eso gusta

con ardor de hacerse retratar para gozarse en la contemplacion de su imájen; por eso él mismo se compra y se hace el presente de una gruesa sortija en la cual está gravada la cifra de su nombre: ¡el nombre de un buen mozo! Y en todo esto su placer es inmenso; porque un tonto se imagina que se halla en la mas noble carrera siendo generalmente reconocido por hombre galan en la sociedad en que vive.

Ninguno de estos individuos (otra dicha incomparable) se cree escaso de bienes de fortuna, aunque tenga invertida toda la suya en fraques, estuches, bastones, gorros y perfumería. Basta que un tio ó pariente remoto posea algun fundo rústico en arriendo para que todos los tontos de la familia os hablen *de la hacienda, la chacra, la quinta* y os inviten á pasar allí algunos dias de campo, diciéndoos: "cuando V. guste: va V. á su casa"

No importa que haya sido poco aficionado á recibir lecciones en un colejo, para que deje de poseer la conciencia de su instruccion y saber. En disputas literarias es tan formidable como en cualesquiera otras; porque si os proponeis convencerle, tendreis con quien altercar por toda la vida, y aun sobrará altercador para vuestros herederos. La divisa del tonto es: "no me doi."

La política es el campo de su ardimiento. Aunque nada le vaya ni le venga en negocios de esta clase, seria mucha desgracia para él no considerar los intereses de su persona íntimamente ligados á los de los primeros caudillos.

Si su nombre llega á sonar públicamente en algun chismecito, en alguna pequeña intriga señalándose como *la persona que hace ó la que padece* del suceso, al instante publica su vindicacion por la prensa, y apela al juicio de la opinion para que pronuncie entre la delicadeza y circunspeccion que caracterizan su persona y *la perversidad y estupidéz* de su calumniador, á quien desafía á discutir este negociado en letras de molde. El otro, sí es tonto tambien, como puede suceder sobre todo en pueblos grandes, alza el guante, y se arma una de San Quintin de *gacetazos*, que por muchos dias divierte en extremo á los ociosos y tertulias de la ciudad; concluyendo al fin la polémica con decir, cada uno de los articulistas, que no quiere seguir adelante porque el pícaro, ladron y borracho de su contrario le ha contestado con injurias y no con razones, prueba irrefragable de su mala causa: en cuya consecuencia se declaran ámbos dueños del campo, y cada cual canta para sí la victoria.

Tan felices son los tontos que si uno solo hai en un pueblo, de la noche á la mañana el tonto y no otro alguno aparece de empleado. Y es tal la buena estrella de este linaje de hombres, que si no son conocidos ó no hai tontos en el lugar, en tontos de allende se proveen las vacantes.

Que por último, se casa el tonto, y precisamente ha de ser con mujer rica, jóven, sentimental ó vivaracha.

Yo canto la dichosa carrera de mi héroe hasta el acto de las bendiciones matrimoniales: hago mas, le doi la mia. Y suponiendo que mi articulo es una mala comedia al llegar aquí toco el pito, cae el telon y exclamo: "¡Corramos un velo &c. &c. &c."

Jotabeche.

CORRESPONDENCIA.

MI DUDA.

¿Qué es mi vivir en el inmenso mundo
En donde me hallo sin saber porqué?
En donde en dudas de mi mismo abundo
Y si pregunto me responden—*cree!*

Ocultas la verdad con el misterio,
La miro envano pues no alcanzo á verla;
Ella se oculta mas á mi criterio
Cuando yo mas me empeño en conocerla.

Cáos inmenso do el saber humano
No alcanza nunca á penetrar tu seno,
Que á la ignorancia te presentas llano
Y al astuto saber de escombros lleno.

Léjos de mí las reflexiones vanas
Que aflijen mis sentidos con tal duda;
Vengan cuestiones perceptibles, llanas
Do la natura no se muestre muda.

Pero siempre la idea de mi ser
Y del ser de las cosas me atormenta,
Y cuando algo en todo esto creo ver
Tras del todo la nada se presenta.

Camino á oscuras por la via humana
Sin que una chispa mi razon alumbré,
Veo pasar la tarde, la mañana,
Dejando en mi la cruel incertidumbre.

Miro avanzar en el espacio al sol
Y ocultarse tambien tras una sierra,
En el cielo dejando un arrebol,
Y oscura niebla en la espaciosa tierra;

Miro nacer aurora tras aurora
Pasár los meses, y pasar el año,
Dejando en mí la duda roedora,
Que es forzoso vencer con un engaño,

Un engaño preciso, necesario
Que mi confusa noche la haga día,
Que deje mi pensar estacionario
Y oculté á mi existir la tumba fría.

De este modo mi ser será vivir
Para mí la natura será hermosa,
Nada en el mundo me ha de hacer sufrir,
No viendo su esqueleto en cada cosa.

Pensaré que la existencia
Vino sin saber de donde
Que se sepulta, se esconde
Para volver á nacer;
Porque es mui duro pensar
Que uno pronto ha de morir,
Y dejando de existir
Jamás volverá su ser.

Así veré en este mundo
Mi existencia tapizada
Con tanta flor encantada,
Antídotos del dolor,
Mas no probaré su miel,
Que está tan oculta en ellas;
Pues aunque se muestran bellas
Es su dulce matador.

IMPRESA DE LA OPINION.